

Violencia Familiar y dispositivos clínicos de abordaje en la interrupción legal del embarazo en niñas víctimas de abusos sexual.

silvana vilchez.

Cita:

silvana vilchez (2018). *Violencia Familiar y dispositivos clínicos de abordaje en la interrupción legal del embarazo en niñas víctimas de abusos sexual. En XII Congreso Argentino de Salud Mental Psicosis Actuales. Locura y Alienación. CABA (Argentina): Asociación Argentina de Salud Mental.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/lic.silvana.vilchez/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prt9/dQy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Congreso AASM 2018. Psicosis actuales. Locura y alienación.

Eje: Violencia familiar y social.

Título del trabajo: “Violencia familiar y dispositivos clínicos de abordaje en la interrupción legal del embarazo en niñas víctimas de abuso sexual”.

Autora: Silvana Vilchez

Pensar el **fenómeno de las violencias** y los modos tan extremos con que se presenta en las **familias** de esta época, constituye un desafío que interpela nuestra posición como analistas e implica una acción de suma responsabilidad para aquellos que sostenemos la práctica del psicoanálisis en instituciones como el Hospital.

El abuso sexual infantil como modalidad de la violencia familiar ha dejado de ser una excepción en nuestra clínica hospitalaria, así como también la problemática del **aborto o la interrupción legal del embarazo** en niñas que padecieron estos abusos. La cuestión que se nos plantea y con la que debemos lidiar desde la posición de analistas, es que tras el ascenso al cénit social de estos fenómenos como significantes amo, se nos presenta, una universalización del sujeto a través de categorías como la de víctima que eclipsan muchas veces la eficacia de nuestras intervenciones. La violencia familiar, la violencia de género, el abuso infantil, el aborto, el femicidio, naturalizados durante tanto tiempo en el seno de la familia y la sociedad, han adquirido en la actualidad un carácter público y mediático, pero también se han constituido en letra de ley conformando allí un problema sanitario que exige y

demanda a su vez, para quienes desarrollamos nuestra practica en Hospitales, variadas y determinadas respuestas.

En este punto cabe preguntarse entonces, **cómo responder** frente a este tipo de síntomas paradigmáticos, en un momento en que los discursos parecieran estar deshabitados o ser disfuncionales para nombrar con palabras lo real, o dicho de otro modo, en una época que se haya signada, según nos enseñan Jacques-Alain Miller y Eric Laurent, por una crisis de lo real. Y a su vez, qué posición tomar frente a los pedidos específicos de intervención de profesionales psi, de los cuales se pretende que, bajo la nomenclatura de un protocolo, se confirme la categoría de víctima de un trauma o se efectúe la reparación de un daño.

Entendiendo de este modo que se hace necesario repensar una y cada vez la articulación aquí planteada entre **violencia, época y familia** para no extraviarnos bajo el manto de una clínica de masas, el psicoanálisis nos advierte de una cuestión que es fundamental: **la pulsión de muerte es estructural y no hay programa sanitario o judicial que la extinga**. Desde Freud a Lacan comprendemos, así, que el psicoanálisis juega su partida fundamental con un real que falla, siendo los síntomas, entonces, los que denuncian ese vacío estructural mostrando el movimiento violento de lo real en nuestra época. Llama la atención en consecuencia, qué más de 100 años de psicoanálisis no hayan alcanzado aun para que, en muchos ámbitos del campo psi, médico, jurídico o social que trabajan en el abordaje de estos fenómenos, se comprenda que la pulsión de muerte insiste en cualquier sistema donde se encuentren los seres humanos viviendo, que ella hace su aparición en toda

relación humana, es decir, también dentro de las familias, en el maltrato infantil y el femicidio (Chamizo, Morao, 2017). Evidentemente no es un cuestión de comprensión parecería más bien un tipo particular de su tratamiento. Nos encontramos, afirma Lijtinstens (2006) en un tiempo en el que la relación del sujeto al otro, en su dimensión de prójimo y por lo tanto en su dimensión social y la relación del sujeto a la ley, entendida como el sistema de prohibiciones que toda cultura instaure, se hallan profundamente afectadas. Morao propone en esta línea pensar que “El trastocamiento del orden simbólico explica en parte los modos actuales de vivir y tratar la pulsión de muerte en el nuevo siglo. Y que es en este sentido que puede plantearse la violencia, como una expresión de ella”. Si bien no se trata de ofrecer una solución para cada problema, la clínica psicoanalítica puede enseñarnos en su práctica del caso por caso, esos modos de abordar un real que es, como decíamos, de la más candente actualidad.

Algunas líneas del encuentro entre una niña y una practicante de psicoanálisis en un hospital, quizás puedan arrojar algo de luz respecto de la respuesta que el psicoanálisis de orientación lacaniana está en condiciones de dar, puesto que si hay una, ella será entonces por la vía de lo singular.

Una niña de 11 años, a la que llamaré (N), es internada en Ginecología para interrumpir un embarazo de 16 semanas producto del abuso sexual de su padrastro. Su madre la había ingresado por guardia pediátrica desconociendo la situación. El equipo médico actuante solicita, por protocolo, interconsulta con salud mental al equipo de familia. Al momento de la visita (N) se halla bajo el efecto del misoprostol, me siento a su lado y me presento, se muestra atenta pero no habla, decido recoger algunos datos de su historia clínica diciéndole

que así no tiene que volver a contar lo mismo. Le cuento sobre mi presencia allí. Le pregunto si necesita algo y así se anima a pedir que le cuente de qué trata la Psicología. Mientras tanto podrá decir que le duele la panza y también que tiene miedo de que si su papa “biológico” se entera, mate a su mamá. Le propongo dibujar un genograma familiar, tarea que toma casi como un juego, y en medio de la cual efectúa una curiosa pregunta: “¿Que querías ser cuando eras chiquita?”, al responderle, contesta vivamente: “¡Yo quiero ser veterinaria!, me gustan los animales y observar sus conductas”. Se me ocurrió contarle la experiencia de una reserva de tigres criados desde chiquitos por un perro para domesticarlos, (N) interrumpe sentándose en la cama y exclama: “Claro! si ellos se hubieran criado con su papá biológico, el tigre, habrían aprendido a defenderse, no le harían caso al perro...”. (N) ríe por primera vez. En ese instante entró su madre, quien se hallaba muy angustiada, ofreciéndole un espacio para hablar en otro lugar.

Ante todo podemos decir que esta viñeta, que como tal es una construcción ficcional de la experiencia, pone de relieve y permite escuchar que el tratamiento de la violencia padecida supone siempre una invención singular tramada en el encuentro entre un analizante y su analista y que no hay, como pretenden las practicas higienistas, una respuesta uniforme para todos. Se entiende aquí lo singular en tanto ofrecimiento de un espacio para la palabra y la pregunta por esas maneras singulares con que cada sujeto podrá nombrar, relatar, novelar lo sufrido, tejiendo un borde simbólico a ese real que retorna. **El abuso sexual infantil**, como modalidad de la violencia familiar, viene de algún modo a poner en jaque la función de esa coyuntura familiar, siempre aleatoria e irreductible, que conecta y enlaza el cuerpo de un niño a un otro. Entendemos que las funciones materna y paterna que se encarnan en los

padres son siempre fallidas y fallan de distintas maneras (Morao, Chamiso, 2017), constituyendo una variedad de presentaciones. Pero, qué sucede cuando el “infierno familiar” se enuncia en acto arrasando el cuerpo de un niño?. Alain Merlet en “El infierno de las familias”, ubica con Lacan una distinción: no es lo mismo el semblante del incesto, relacionado con el fantasma, que el pasaje al acto incestuoso que instaura algo que es sin retorno para el sujeto. Si bien los primeros esbozos que plantea la viñeta muestran una niña que ha sido víctima real de una violación sexual efectuada por la pareja de su madre, mientras estaba a su cuidado y que este es un hecho del cual no podemos decir que (N) tuvo participación por la vía del goce o de la responsabilidad subjetiva, la oferta de un espacio que devuelve la palabra le permite hacer a ella otra cosa con ese real. Metáforas del horror, que la analista podrá leer si no queda fascinada por él. (Morao, 2015).

La niña del caso juega y dibuja los nombres de aquello con lo que hace familia, inventa una trama con una analista que no retrocede frente a la anomalía que se presenta. La familia se proclama así dos veces maldita: “cuando estructura el pasaje al acto incestuoso, incesto ante el cual psicoanálisis no se detiene. Y mal-dita en tan invento singular que permite ficcionalizar un deseo para que no se hunda en el anonimato que promueve la especulación estadística” (Ordoñez, 2007). La analista se ofrecerá allí como un objeto versátil, flexible, jugará con tigres cachorros y padres perros, armará historias de esas tramas mientras sostiene entre sus manos un historial clínico arrasador de abuso y violación que apenas logró leer al momento de la consulta. Aquí es donde podemos ubicar la diferencia fundamental respecto de quien escucha: “El psicoanálisis apuesta al inconsciente y tiene razón puesto que verifica una

suerte de espontaneidad para reparar el disfuncionamiento. El inconsciente rectifica, inventa familias ficticias, restablece al padre a pesar de todo” afirma Serge Cottet en su texto “El padre pulverizado”. Del inconsciente somos todos mártires y nos diferenciamos por la manera de testimoniar de ello. El psicoanalista recoge, en la entrevista clínica con un sujeto, el testimonio de la herida que las palabras han dejado sobre su cuerpo, así como el modo de goce que se produjo en ese lugar. Sin embargo, como lo decía Jacques-Alain Miller, no todos somos víctimas de un acontecimiento de civilización o de una violación sexual en el seno de la familia. (Caroz, 2015)

Nos preguntábamos más arriba qué política posible presenta entonces el psicoanálisis para el **tratamiento de la pulsión de muerte en esta época** o para el comportamiento de los cuerpos entre sí. Ante todo debemos querer estar dispuestos a orientarnos, en las cuestiones referentes al sufrimiento psíquico, por la existencia de la cadena inconsciente, marca de la falla propia de cada quien. La hipótesis freudiana del inconsciente, como así lo expresa Eric Laurent en “Psicoanálisis y Salud Mental”, implica que dicha particularidad no se alcanza solamente respetando los derechos de la persona fijados en un protocolo o en una Ley, lo que es una cuestión previa y necesaria, sino dejando hablar al sujeto; en principio, nos dice Laurent, es necesario no sujetarlo a la regla, aunque esta sea la mejor.

Si no pretendemos con esto hacer una clínica estandarizada, que solo conduzca a la agregación institucional, es necesario entonces querer dar su lugar a la palabra del sujeto, ya sea en la entrevista clínica, como lo muestra la viñeta a través de esas primeras visitas en la interconsulta, en el diálogo

constante con los médicos intervinientes o con la familia allí presente como lo muestra el dispositivo de abordaje familiar aquí presentado. Incluso, agrega Laurent, es necesario **saber lo que se oye en la palabra**, tanto más cuando el sujeto tratado de ese modo no habla de entrada, como el caso de esta niña atravesada por el abuso y el aborto o un adulto en crisis como lo muestra la madre en este caso. Allí radica la diferencia que puede armar un analista con su posición, que mas que un lugar vacío debe ser aquel que ayude, con otros, a respetar la articulación entre normas y particularidad, recordando no olvidar la singularidad de cada quien. En palabras de **Laurent** entendemos así que “A partir del inicio de la palabra, de la defensa originaria que deja lugar a un primer desplazamiento, descubrimos, en una segunda serie, en el caso por caso, **la paciente constitución de la cadena inconsciente**, entre lo que vuelve siempre al mismo lugar y el sujeto que responde”. La eficacia simbólica del psicoanálisis, dirá Cottet, es evidente a condición que el analista intervenga en lo real, aliente, prohíba, oriente y sostenga la palabra. La entrada del niño en un nuevo discurso hace del analista un cuarto redondel que empalma los otros tres, cuando tienen la tendencia a jugar su parte independientemente uno de otro. Esta función hace del analista más que un operador estructural, un más-uno, una presencia, que no es de la familia y que quizás vuelve plausible la **apuesta familiar**.

Para concluir se hace necesario volver, una vez más, sobre esta última cuestión, esta vez en palabras de un equipo de investigación en niños y adolescentes víctimas de violencias (IX Jornadas Nel, 2016): “Si las violencias generan, en su interpretación de parte del Otro de la civilización, el par: víctima-victimario, la apuesta que hacemos, cada uno, cada analista practicante, en el

encuentro con cada niño, niña, cada adolescente, uno por uno, es, que las parejas víctima-victimario, víctima-experto en víctimas, víctima-Otro que etiqueta, que diagnostica, devenga, de paso, a la pareja analista-analizante y desde allí pueda surgir la pregunta que dignificará singularmente a cada Sujeto”

BIBLIOGRAFIA

- Cottet, S. El padre pulverizado. Traducción Silvia Salman, Revista Virtualia 15, 2006
- Fajardo, C.; Delgado, O.; Garita K.; Garcia M.; Villarroel G.; Vizuet M.; Salazar J.: IX Jornadas de la NEL. Las Conversaciones: "Violencia, un nombre para el malestar actual" Mesa: Las violencias en la infancia y en la adolescencia Grupo de trabajo: Niños y adolescentes, ¿víctimas de violencias?. 2016
- García, C. D., La violencia: ¡qué locura! Rodríguez Machado, O. M., Derezensky, E. (Orgs), La violencia síntoma social de la época. Belo Horizonte: Scriptum Livros. 2013.
- Gil Caroz. AMP Blog. Lacan Cotidiano. La víctima real no es víctima del inconsciente. 2015
- Laurent, Eric. Principios directores del acto analítico. Anuario de la NEL 2014-2016. Página 80.
- Lacan, J Los complejos familiares. 1938
- Laurent, E. (2000) Psicoanálisis y Salud Mental Tres haches, Bs. As.
- Lijstinstens C., La familia una invención. Revista de Psicoanálisis N°32. Maldita Familia Año 11. Córdoba, Argentina 2007
- Merlet, Alain El infierno de las familias. Revista de Psicoanálisis N°32. Maldita Familia Año 11. Córdoba, Argentina 2007
- Miller, J y Laurent, E. El Otro que no existe y sus comités de ética, Paidós, Bs. As, 2005

-Miller J. A. "Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico". Rev. El Caldero, N° 69

- Morao M., Chamiso M.; Conversaciones del VIII Enapol. Asuntos de Familia. Violencia y segregaciones familiares. Bs As (2017)

-Morao, M. Espectadores del horror. En Cuerpos Salvajes (El significante es la causa del goce). Colección Orientación Lacaniana. Ed. Grama 2015

-Morao, M Violencia de pareja. Actualidad de la pulsión de muerte VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. (2016)